

RENACIMIENTO

La Edad Media, como ya se expuso, fue un largo proceso de siglos en el que se registraron pocos avances en el campo de las ciencias, la tecnología, el arte y las ideas en Europa; de hecho en esos años gran parte de las innovaciones provinieron del mundo árabe y de China; sin embargo, en algunas zonas de Europa, al inicio del siglo XIV y con mucha fuerza en los siglos XV y XVI comenzó a gestarse un cambio en especial en las ciudades del Estado de Italia, cuyos efectos se extenderían a otros espacios como Francia, el Imperio Romano Germánico, Holanda y Bélgica.

Regiones como Florencia, Génova, Venecia, Ferrara y en menor medida los estados papales subordinados a Roma, el Reino de Nápoles, Saboya y Milán vivieron una nueva etapa en donde convivieron pensadores y artistas de la talla de Leonardo Da Vinci, Galileo Galilei, Miguel Ángel, Dante Alighieri, Francesco Petrarca, Nicolás Maquiavelo, Giovanni Bocaccio, Donatello, Sandro Boticelli, entre muchos otros.

Destaca en este contexto la visión del pensador Nicolás Maquiavelo, autor del libro el Príncipe, ya que en él se contienen un conjunto de principios o consejos para acrecentar el poder de los Estados y quienes estaban al frente; se trataba de un texto pragmático, que ha

sido calificado de forma dura a lo largo de la historia, pero que denota una realidad del Renacimiento: había una centralización ya del poder, un ejercicio autocrático.

Es en el Renacimiento donde comenzaron de nueva cuenta, precisamente en Italia, Países Bajos y Flandes en Bélgica, los gobiernos de corte civil o las Repúblicas; es decir, no estaban al frente de los Estados monarcas que accedían al poder a través de la sucesión dinástica, sino que había métodos de elección, que no eran completamente democráticos y en donde solo participaban las élites. Las Repúblicas más importantes de esa época fueron la República de Florencia, la de Venecia, la de Lucca y la de Siena.

En aquellos espacios en donde no se constituyó una República, es decir, países con Reyes, su poder se consolidó y comenzaron a surgir los reinados absolutistas, tal como nos narra la reseña histórica de la Universidad de Alicante (2015) *“Los descubrimientos geográficos y el inicio de la expansión colonial jugaron un papel importante en el nacimiento de fuertes monarquías europeas centralizadas, como fueron los casos de España, Inglaterra y Francia, en las cuales el rey adquirió un aire de emperador que rivalizó en autoridad con el Papa”*.

Como denota el párrafo anterior, este periodo coincide con la etapa posterior al descubrimiento de América, así como a la expansión y creación de colonias europeas en la propia América, en África y en

Asia, que permitieron a los Estados allegarse de grandes recursos, lo que fortaleció su posición.

Referencia:

Universidad de Alicante (2015). Contexto político del Renacimiento.
Campillo, A. (1983). El Renacimiento, una revolución científica y política. Murcia: Universidad de Murcia.